

CUADERNO DE:

Crónicas de Turbaco

AUTOR:

Felix Beleño



La Vaca Loca

Recreando las fiestas en honor a Santa Catalina de Alejandría en Turbaco, menciono un aspecto que las hace auténticas, desde su nacimiento hasta el presente; la forma cuadrada, tradicional de ese entonces, en que se construía la Corralaja, en el marco de la plaza principal, donde el monolito a Juande la Cosa participaba como centro para trepar y evadir a los Eniolllos que se venían de las haciendas de ganaderos, hasta pasando por los procuradores y el amarre del bejuco a la

Caña brava, debemos hablar entonces, de La Vaca Loca.

Nosotros, niños, asistíamos en la noche previa a los festejos, donde los adultos esperaban la alborada musical. Alrededor nos situamos a esperar la vaca loca, que entraba llena de luces y colores proyectada por los fuegos de la pólvora y matizados por el olor y la chispa, que entraban a nuestra inocencia como detonación de alegría, fulguraba hasta las entrañas de nuestro ~~gente~~ y corazón de niños y jóvenes, y éramos partícipes de la fiesta.

La noche decembrina que llega más temprano con la oscuridad nos permitía entender las luces que pendían de los cuernos de la vaca loca que correteaba a los turbaqueros que se atrevían a jugar a ser felices.

¿Qué era la vaca loca? Un conjunto de ideas transformadas en disfraces ^{que} agarrados con personajes puebleños nos hacen más auténticos, reales, turbaqueros y Caribeños.

Allí aparece Flaneco, preparando la pólvora,

lanzando el volador & el Cañón implotor.

Se tomaba cuernos & cachos de vaca, sacos de fibra natural pintados de negro y guiados por madera, se colocaba en los cuernos todo un arsenal de pólvora colorida y apretujada de nostalgia y alegría para responder a unas necesidades de diversión farbaopera, matizadas por la Banda 2 de Febrero que se venía desde el hermano Municipio de Arjona y los tambores sonoros que ya se asomaban de bullerengues.

Por otro lado, el espectáculo de La Vacu Jocu era aprovechado por Hunteros jóvenes, que demostraban trapío con sabanas arancudas a escendidas de las casas tradicionales, muchas veces devueltas con el olor a fiestas, pólvora quemada o tierra con Casajo que identificaba a la caliza del Parque principal. Esta es toda una herencia de índole folclórica y cultural que debe entrar a revalorarse, invita a Sentidos más auténticos, al igual que el Juan Canoa que luego aparecía en las tandes de Corralajas impulsado por los aires, tal vez con la risa incesante de todos los

turbaqueros que alcanzamos a decir :
Que Vivan las fiestas en Turbaco.



Quemando Esperma

Pedro se levantó temprano. Prepara durante todo un mes su vida para disfrutar de un momento que para él es una gloria. Participar de las fiestas en honor a su Santo patrono.

Pablo, joven campesino que adiestra la vida, desde los caballos, desde el sombrero, desde el ron, desde la esperma que derrama el fuego fulgurante de la noche bulliciosa de las señoras que giran solo pensando en valer bajo el aire de una Banda que

acaricia los cidos desde la fuerza del fandango. Solo la fiesta los reuniría, Pedro y Pabb, como los Santos que celebran en mi pueblo Turbaco al final del mes de junio, aquellas andanzas que iniciaron en la Calle Nueva, auspiciados por esos buenos señores procuradores y las damas reinas, que se atrevieron a planear y disfrutar de fiestas en corralejas en la calle, porque las condiciones amplias de la misma lo permitían.

Así, Pablo se encarga del caballo que Pedro llevará en la cabalgata, revisa su alzada, los

aperos, la comida del día, las herraduras y ante todo, el trote o galope que presentará.

Pablo se vino desde El gran Valle del Sinú, en Córdoba, allí donde elaboran el sombrero Vueltiao que Pedro limpia desde varias semanas y hace las formas deseadas calzando su cabeza, también servirá para soplar la falda de la bailadora que va quemando espermatozoos en el fandango.

La caña flecha es cultivada a la orilla de las ciénagas, para ser cortada dos veces al año en

Promedio, con la sabiduría de la herencia Zenó
se corta hasta poseer las nervadura, la venita,
aquella que es raspada entonando Haría Vari-
lla, que se lleva en promedio por dos días para
que el padre sol las seque y ~~las~~ despeje la savia
que pudo quedar dentro. Al momento se corta
la planta de bijao, una enredadera que pro-
porciona en color rojizo, se procede con ella
a hervir la caña flecha, luego se extrae y se
unta con barro, donde es enterrada durante
dos días, al salir debajo de la tierra, se lava
y compara: si aún es blanca, debe volver a

hervir y enterrar con el barro sinuano, si es negra, se envuelve para un nuevo secado.

Se procede a trenzar. Allí las mujeres marcan su oficio, tiradas al piso durante varias semanas, teniendo en cuenta las pintas, el dibujo, la razón de ser del sombrero, las vueltas, las manos de trenzas. De forma placentera la cultura Caribe trueca o cambia sustancias folclóricas, demossófico y ancestrales, porque nos llegan a Turbaco, envueltas en fiestas, en cubalgatas, fandangos, reinas, alboroto, gritos, canciones y amanecidas. Una

mujer, Feluvina, la india de mirada placentera, le da el visto bueno al trenzado y lleva al costurero para que en vueltas deje el sombrero que alegra tanto a los colombianos y la identidad nos deja.

Debemos quemar espuma con alegría desbordante, ella es sinónimo de fandango, de amanecer, camino y vida, alumbrando la esperanza de no acabar la fiesta, de disfrutarla con el sentimiento más claro consabidos de resolver las diferencias a partir del diálogo, aquel factor que solo

los humanos tenemos y el cual se debe usar para
delatar diferencias. Quien toda la esmerma
posible, Calle del Coco, que bien adoptó la fiesta
a San Pedro y San Pablo al final del mes de junio,
y toda esa familia tradicional, conserve la pure-
za, contraste el devenir con el presente y alegre
cada fandango como el espacio que se tiene
para el encuentro que derrama las alegrías.

Pedro y Pablo, dos seres humanos que se necesitan,
ahora llevan esmerma al fandango. Pablo instru-
ye a los amigos: fandanguero que se respete

debe llevar una caja de velas, temple para bailar, marcar el ritmo, programar la Rueda de Fandango, girar de manera contraria a las manecillas del reloj y que Turbaco, y ante todo las mujeres, fuermen mucha, pero mucho esperma.



¿Dónde está el turbaquero?

Todo el contexto social, cultural, económico, político, folclórico, demográfico, antropológico giran hasta la vertiente de la investigación para cualificar un contenido poblacional, estratégicamente ubicado por las mismas razones antepuestas, conglomerando a una población Caribe, raizal y fielmente entrelazada por tantos buenos factores que recorren nuestro paraíso ancestral titulado de manera histórica Turbaco.

¿Dónde está el turbaquero? El económico. Ahora que la ciudad se nos acerca y atrapa del ruido los problemas de movilidad espacial, los adelantos técnicos y tecnológicos, podemos responder que la gran e inmensa mayoría madurga a posibilitar trabajar en Cartagena, se ve en las caras adustas, fuertes y laboriosas de fábricas, economía informal y propietarios de sus propios negocios.

¿Dónde está el turbaquero? La demosophía manifiesta que tiene casa de palma y bahareque,

Con piso de tierra pisada, horcones y hornillas
que levantan a punta de café y bollo blanco o de
maíz negrito. ¡Tiempo pasado! Ya quedan pocas
de esas casas. Hoy las construcciones de fachadas
traspuestas por el modernismo y la comodidad,
más lo que ofrecen los arquitectos, llevaron hasta
el patio el quiosco donde se descansa para recor-
dar esa casa de palma.

¿Dónde está el tubaquero? El cultural, con voz
groesa y fuerte, que muchas veces grita al sentir
las espuelas del gallo revolotear por los aires

para pedir una ganancia, la del estruendo cuando ve salir el toro o escucha el tema Fiesta en Turbaco desde el compás de una banda sabanera, ese personaje que se atreve a recorrer muchos municipios donde celebran fiestas en corrales, como un gran errante jubiloso que se jacta de decir: ¡Yo estuve allí! El turbaquero creyente en lo divino, recorriendo procesiones y pagando mandas en los novenarios.

¿Dónde está el turbaquero? El político, que es capaz de organizar a un sector para acometer

acciones que les favorezcan, el decidido a participar en procesos, aunque lleve poca preparación, pero que se dispone hasta el punto de poseer el más alto grado de fanatismo por otra persona, partido o actitud política. Pero muchas veces es excluyente cuando cierra caminos a masas para que crean en ellas mismas, colaboren en el proceso y no sean "convidados de piedra", ¡falta mucho por identificar!

¿Dónde está el turbagüero? El social. Aquel que sentado en un pretil baraja cartas al ocio y

reparte oportunidades a las desdichas, ese
que cuenta su vida en el Siglo, juego que reparte
cuentas futuras, este Turbaquero lanza los
infortunios de no tener oportunidades laborales
y constituye el juego en su diario vivir, para
apostar a la razón y decir que no son invisibles,
allí están, Unidos siempre afincados en
el frío pretil que brillante ilumina ese espacio
fulgurante de los guerreros de la suerte.

La tasa poblacional creciente de los últimos
diez años nos fue abriendo caminos a los hijos

adoptivos de nuestro Turbaco. Se convierte en una debilidad función de la identidad. Cuando no se planea desde lo institucional ambientes para la adaptación a procesos culturales, entonces pueden parecer colonias, que se instalan sin participación en nuestra historia local, primando solo la economía.

¿Dónde está el turbaquero? Afincados en la fiereza del indio Yurbaco y sus flechas envenenadas, los aporreos de los macanas aturdidoras y las piedras que lanzaren para proteger

su entorno.

Desde la antropología cabe un estudio científico con teorías clásicas e investigativas, recrear el ambiente físico de 500 años atrás, antes de la violenta llegada de Ojeda y De la Cosa, imaginar la espesa boscosidad, el clima frío marítimo que llega del Norte, la diversidad de flora y fauna.

Desde su base alimenticia se refrescaría su morfología hasta las características de la piel (el clima aporta al desarrollo del color de la piel). Es una tarea por hacer y planear, desde las

esferas educativas formales, para que la investigación nos acerque a valorar la identidad, como el conjunto de valoraciones que se ha ido construyendo con el tiempo, que se preservan por la importancia que tienen en el conglomerado, donde la memoria local y oral siga hablando de las fiestas en corraleja de la plaza, las familias que desde esa tradición se volvieron tradicionales, razón por la cual este evento se cuida mucho en Turbaco.

Los calificativos de tira piedra, bulleros y escandalosos, arrogantes y prepotentes deben replantearse y proponerlos para la búsqueda de nuestra razón de ser.

Lo más interesante para esta década que se enrumba en procesos y tiempos, es saber dónde está el torbaquero?



